

El robo de patrimonio cultural en San Miguel Acambay, Hidalgo

Psic. Jennifer Bautista López¹

“Se necesita crear una organización aquí en el pueblo donde, primeramente, se informe de la importancia y valor del patrimonio cultural y, posteriormente, cuidarlo, resguardarlo, darle mantenimiento y preservarlo de los deterioros...”
[Joven de 19 años en el Taller de Valoración Cultural]

La complejidad y riqueza de la sociedad y el patrimonio mexicano llevó a que la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC) creara el Área de Atención Técnica a Grupos Sociales. Dicha área está constituida por un grupo interdisciplinario de profesionales que trabaja con las comunidades para asesorarlas y atenderlas en la conservación de un patrimonio de características especiales, el que aún sigue en uso y recibe culto, es decir, patrimonio vivo. En la conservación de este tipo de bienes se introduce un fuerte componente social, que no puede ser ignorado, y que el área trata de canalizar haciendo de vínculo entre la población y la actividad rigurosa de la conservación llevada a cabo por la CNCPC.

El Área se conformó para trabajar con las comunidades, buscando dar la adecuada atención a la conservación de su patrimonio, incorporarlas en la corresponsabilidad de su cuidado y, sobre todo, para darles voz sobre la importancia que tiene su patrimonio en el día a día, en el devenir de su realidad y la permanencia de su identidad. Su metodología está orientada a dar respuesta a las comunidades que se acercan a la CNCPC solicitando atención, ya sea un diagnóstico, una asesoría, orientación en la gestión de recursos o, simplemente, la necesidad de que alguien los acompañe en el cuidado y protección de su patrimonio.



▲ Interior del Templo de San Miguel Acambay | © Fototeca CNCPC-INAH, 2012

¹ Responsable del Área de Atención Técnica a Grupos Sociales



El equipo lo integran restauradores acompañados por una psicóloga educativa, que actualmente lidera el área, un sociólogo, un antropólogo social, un arqueólogo, una artista plástica y arquitectos.

La asistencia que se proporciona a estos grupos, por tanto, consiste en apoyo a solicitud expresa de éstos. Una de estas solicitudes llegó a la Coordinación desde el Centro INAH Hidalgo para dar seguimiento en la atención a la comunidad de San Miguel Acambay, perteneciente al Municipio de San Salvador en el estado de Hidalgo. Esta localidad había sufrido un robo, en 2010, en el cual habían sustraído del templo, dos cuadros que pertenecían al retablo, un San Gabriel y un San Rafael, dos cuadros más que se localizaban en la sacristía que representaban cada uno a San Miguel, un lienzo que se encontraba en la capilla lateral de la Virgen de Guadalupe y lo más sentido, cuatro esculturas de diferentes épocas de San Miguel; una de ellas representaba al Santo Patrón, y estaba colocada en el nicho central del retablo, bella escultura, posiblemente del siglo XVII, de buena manufactura.

Revisando los antecedentes se encontraron recortes de periódicos dónde se relataban los hechos, del enojo de la población por la afrenta y por sentir que no se les daba la adecuada atención, lo que los había orillado a tomar acciones como el cierre de la carretera federal México-Laredo y la toma de las instalaciones del Centro INAH Hidalgo. El robo se produjo en Semana Santa, por lo que no había personal disponible en ese momento para atenderlos. Ya habían levantado la denuncia ante el Ministerio Público, pero desconocían cómo proceder a continuación. Reclamaban que volviera su "San Miguelito", no entendían qué había pasado y se preguntaban si su "santito" se había enojado con ellos y por eso se había ido. Para ellos ya nada era igual y realmente se sentían desprotegidos.

Una vez que el Centro INAH realizó los dictámenes correspondientes para el cobro del seguro por robo, se turnó el seguimiento al Área de Atención Técnica a Grupos Sociales para atender y explicar a los miembros de la comunidad qué se haría con los recursos recuperados por el pago del seguro.

Con estos antecedentes, y por nuestra experiencia en manejo de conflictos, nos presentamos ante la comunidad esperando encontrarla enojada y aguerida; sin embargo, desde el primer momento nos recibió de una forma cordial y agradecida por la atención institucional.



▲ Entrega de las esculturas | © Fototeca CNCPC-INAH, 2012

En esa primera reunión de acercamiento, se tomaron los acuerdos para las actividades a realizar. Lo que más quería la comunidad era que la imagen de su santo patrón volviera para la fiesta, por lo que se les explicó que con los recursos que se habían tramitado con el seguro se harían las reproducciones de cada una de las imágenes, tomando como referencias las fotos con las que se pudiera contar. Como ocurre en la mayoría de las comunidades, este templo no contaba con un inventario y las fotos que se tenían eran aquellas tomadas durante las fiestas, de escasa calidad. Existían algunas proporcionadas por un restaurador que las tomó en el transcurso de trabajos en años anteriores; sin embargo, tampoco éstas tenían calidad suficiente. Así se hizo ver a la comunidad que se harían las reproducciones basadas en la documentación con la que se contaba, fotos con las que la población había hecho la denuncia ante el Ministerio Público.

La primera imagen que se trabajaría sería su San Miguel, a fin de que estuviera lista para la fiesta de la población. Ellos sabían que no era su San Miguel e insistían en preguntar qué pasaría si aparecían las esculturas y cuadros robados. En este punto fuimos muy claros explicando que las imágenes robadas eran suyas y que la averiguación, gracias a su denuncia, seguía en curso, por lo que si llegaban a aparecer, se les devolverían aunque el seguro ya les hubiera pagado las reproducciones. Esto los tranquilizó.

Ahora bien, quedaba pendiente acondicionar el templo para recibir las imágenes. Tras el robo, se había colocado un sistema de alarmas para mejorar la seguridad, pero aún faltaban otras medidas muy importantes como era dar el adecuado mantenimiento al templo y a sus bienes. Este hecho es muy característico en estas comunidades, debido a que carecen de orientación para cuidar y atender este tipo de monumentos.

San Miguel Acambay cuenta con un templo del siglo XVII, con importante pintura mural poco modificada, lo que le da un valor excepcional, no así el campanario y la fachada, que con buena intención, pero sin la debida orientación, fueron tratados con materiales inadecuados que provocaron daños o alteraciones. Por ello se acordó que, mientras se hacían sus reproducciones, se trabajaría sobre el edificio. Se realizó un recorrido por el templo para diagnosticar el estado de conservación, constatando que los principales problemas eran la falta de mantenimiento y el factor humano, reflejados en filtraciones en la bóveda, caídas de agua tapadas y obscurecimiento de muros al interior por el exceso de utilización de veladoras.



A partir de este diagnóstico se organizó la comunidad con el fin de obtener los materiales necesarios para la impermeabilización de la cubierta: jabón, alumbre, cal, arena y baba de nopal. Unos decían conocer a alguien que trabajaba en la fábrica de jabón que estaba cerca, otros conseguirían la cal y la arena; logramos que otra comunidad les donara el alumbre que les había sobrado en la impermeabilización de su propio templo. Con la orientación de la restauradora Norma Peña se les enseñó a apagar la cal, a cernir la arena, cómo extraer la baba de nopal y cómo aplicar los materiales. Primero empezaron por una limpieza de la cubierta. Posteriormente se inyectaron las grietas, se colocaron nuevos aplanados, utilizando el material adecuado y finalmente, aprendieron cómo impermeabilizar este tipo de edificios.

Para el interior se les explicó que el uso excesivo de veladoras provocaba el obscurecimiento de los muros y podían ser causa de un incendio pudiendo provocar que se quemaran sus imágenes. Se les enseñó a limpiar las imágenes muy suavemente, utilizando goma de borrar, evitando cualquier solvente o la utilización de elementos abrasivos. Esta acción permitió a los pobladores que participaron en esta actividad, darse cuenta de lo difícil que es limpiar el hollín y lo fácil que es afectar los bienes.

Mientras se llevaba a cabo todo este trabajo con la comunidad, se daba seguimiento a la reproducción de la imagen principal, la cual fue entregada, como se acordó, para la fiesta del Santo Patrón. Lo esperaron desde el libramiento de la carretera para acompañarlo hasta su llegada al templo. Como se esperaba mucha gente, el Obispo lo bendijo en la misa que se ofreció en el atrio del templo donde se acondicionó para poder albergar a toda la gente que quería ver llegar a San Miguel de regreso. Los rostros de la población reflejaban tranquilidad por la vuelta de la imagen; sin embargo, a partir de una serie de encuestas que se realizaron un mes después de esta entrega, en las respuestas quedó claro que guardan la esperanza de que la imagen original regrese algún día.

► Entrega de reproducciones en Acambay | © CNCPC-INAH, 2012



Aún quedaban otras imágenes por entregar, por lo que se siguió trabajando con la comunidad el aspecto de corresponsabilidad con el Instituto en el cuidado de su patrimonio. Se impartió un Taller de Valoración y Conservación Preventiva del Patrimonio, a cargo de Mayra Calderón y Carlos Cañete, Artista Plástica y Sociólogo respectivamente, integrantes del Área de Atención Técnica a Grupos Sociales. A este taller asistieron los integrantes del Comité, encargados del templo y personas de la comunidad. Con estos talleres se busca que los propios pobladores de las comunidades reconozcan su patrimonio, lo valoren y se comprometan con su preservación. En este caso se aclararon dudas sobre su cuidado y se integraron más personas a la conservación de su legado cultural.

▼ *Altar principal del Templo de San Miguel Acambay | © Fototeca CNCPC-INAH, 2012*



Finalmente, se hizo la entrega de las esculturas y cuadros que faltaban. Quienes hicieron estas reproducciones fueron los escultores Edmundo y Cuauhtémoc Soto, el Artista Plástico Jorge Rodríguez y la Rest. Gabriela Peláez. Al recibir estas reproducciones, los habitantes volvieron a dar muestras de agradecimiento hacia el Instituto, ya que se les había atendido como esperaban. Solicitaron que se continuara apoyándolos, y el área se comprometió a continuar la orientación siempre que fuese requerida. Aún se sigue acompañándolos en la recuperación de su historia oral y la memoria colectiva, además en la asesoría para el cuidado de su patrimonio.

Aquí quisimos exponer la atención que se dio a la comunidad de San Miguel Acambay, la cual surge a partir de un grave suceso que se da cotidianamente en México que es el robo y tráfico ilícito de arte sacro. Cada año incrementa la cifra de obras sustraídas; las zonas con mayor afectación son el Distrito Federal y los estados de Puebla, Tlaxcala, San Luis Potosí, Hidalgo, Guanajuato, Zacatecas y Jalisco. Es imperioso tomar medidas preventivas que reduzcan este daño que sufre nuestro patrimonio; hacer campañas masivas que alerten sobre este flagelo, educar a las poblaciones para la adecuada protección y registro de los bienes que se encuentran en los templos, hacer inventarios con la información básica y, finalmente, promover la conciencia de la denuncia ya que sólo se registran un mínimo de obras reportadas ante el Ministerio Público anualmente. Muchas más, no se procesan por falta de evidencias o falta de documentación gráfica del bien que valide su procedencia.

A San Miguel Acambay regresaron reproducciones que les permitirán seguir con sus creencias. Se sienten nuevamente protegidos, pero saben que no son sus imágenes originales, las que vieron sus abuelos, las que llegaron al lugar antes que ellos, los que por años les dieron identidad. Para no perder esos valores, esa identidad y, muchas veces, razón de ser de muchas costumbres es necesario educar para prevenir.

